

10 COSAS QUE NO SABÍAS SOBRE...

LA PLACENTA

Texto: Terry Gragera



La placenta, esa especie de esponja, hace de "despensa" y de pulmones.

1 ES UN ÓRGANO A MEDIDA

La placenta es un órgano que se crea especialmente para dar cabida al feto cuando la mujer se queda embarazada. Durante la implantación se produce tejido trofoblástico (que pertenece a medias a la madre y al embrión), y a partir de ese tejido se forma la placenta. Esto ocurre entre las semanas 9ª y 12ª de gestación, y se irá perfeccionando en el segundo

trimestre. La placenta humana es muy compleja, y por eso se dice que entre las hembras mamíferas es la más completa y perfecta que existe.

2 CRECE DURANTE TODO EL EMBARAZO

La placenta tiene forma ovalada. Al final del embarazo (y en una gestación en la que el niño alcance un peso normal), pesa entre 650 y 850 gramos. Asimismo, medirá entre 23 y 33 cm de

diámetro (en relación al peso del bebé). Curiosamente, aunque no deja de crecer en estos nueve meses, paralelamente va perdiendo grosor.

3 LE SIRVE OXÍGENO Y NUTRIENTES

Gracias a la placenta, el feto tiene cubiertas sus necesidades de respiración y nutrición. Es decir, es la "despensa" de tu hijo, desde la que obtiene todos los nutrientes que precisa para su desarrollo. Al mismo tiempo, y como sus pulmones no están operativos aún, es la vía por la que la sangre del niño recibe oxígeno.

4 Y SIRVE PARA QUE ÉL ELIMINE DESECHOS

El feto puede eliminar lo que no le hace falta (como el dióxido de carbono) gracias a la placenta. Además tiene también una función endocrina, por la que genera cierta cantidad de hormonas (gonadotropina coriónica humana, lactógeno placentario, progesterona, estrógenos...) que tienen distintos cometidos, desde proteger el curso del embarazo y generar leche materna hasta desencadenar el parto.

5 PROTEGE, PERO NO DE TODO

Es cierto que la placenta es como una barrera que protege al niño frente a muchas cosas (hay sustancias y microorganismos que no pueden pasar al feto gracias a ella). No obstante, no lo hace inmune totalmente, pues algunos virus (rubéola, varicela), o infecciones (toxoplasmosis, listeriosis) sí atraviesan la barrera placentaria, pudiendo afectar a la salud o al desarrollo del bebé. En este sentido, tanto la nicotina como el alcohol y las drogas tienen acceso

directo al niño a través de la placenta, que no actúa como filtro en estos casos. Así, el alcohol le llega al pequeño en las mismas dosis en que lo consume la madre, pero con la circunstancia de que el tamaño y el peso del feto es muchísimo más reducido y de que se produce también daño tisular (en sus tejidos). En el caso de los fármacos, es el médico quien tiene que decir si pasan o no la barrera placentaria y si perjudican al feto en formación.

6 LA SALUD DE LA MADRE ES CLAVE

La buena salud cardiovascular y metabólica de la madre influye decisivamente en que la placenta se forme bien o no. Es decir, para tener un hijo sano es necesario que la placenta está sana. Si los vasos sanguíneos de la mujer no son saludables, la placenta no se formará bien, y esto repercutirá en problemas en el embarazo y en el bebé. La placenta de las mujeres fumadoras es peor que la de las no fumadoras, por eso conviene abandonar éste y otros hábitos tóxicos previamente al embarazo (lo ideal es, al menos, un año antes) para que se reduzcan los riesgos cardiovasculares que pueden influir negativamente en la placenta. Además, realizar un trabajo físico muy duro puede reducir la cantidad de nutrientes que recibe el feto a través de la placenta (por competencia, ya que la madre gastará mucho).

7 SE CONTROLA CON ECOGRAFÍA

Para valorar el estado de la placenta, el médico cuenta con la ecografía, que permite observar su envejecimiento progresivo y cuánto líquido amniótico queda. Esto es de suma importancia, ya que una placenta en mal estado dejaría de proporcionar oxígeno y nutrientes al bebé, con todo lo que esto conlleva. De hecho, si la placenta falla, puede haber un aborto o producirse un crecimiento intrauterino retardado. Al final del embarazo, el especialista controlará muy bien el estado de la placenta por si es necesario acabar con el embarazo e inducir el parto (a la mujer no se le suele dejar cumplir las 42 semanas para evitar problemas placentarios).

8 A VECES SE IMPLANTA MAL

La placenta normal se implanta en la parte superior del útero, pero en ocasiones se coloca de forma anómala. Por ejemplo, cuando se sitúa en la capa superficial del endometrio, dando lugar a lo que se conoce como acretismos placentarios. Por su parte, hablamos de placenta previa cuando se ubica en la parte inferior del útero y cubre total o parcialmente la abertura del cuello uterino por donde tendrá que salir el bebé. Según el grado que presente esta situación (oclusiva o marginal), se pueden dar distintas complicaciones

en el embarazo (como hemorragias) y el niño tendría que nacer obligatoriamente mediante una cesárea.

9 SI SE DESPRENDE, ES MUY GRAVE

El desprendimiento prematuro de placenta es uno de los problemas más graves con los que puede encontrarse la embarazada. Se le conoce también como "abruptio placentae", y, dependiendo de su intensidad, puede obligar a terminar el embarazo inmediatamente, con una cesárea. En los casos más graves puede poner en peligro las vidas de madre e hijo. El síntoma principal que alerta de esta alteración es la hemorragia. Algunos factores, como una presión arterial elevada o el consumo de tabaco en el embarazo pueden provocarla.

10 SE EXPULSA EN EL ALUMBRAMIENTO

La última etapa del parto es el alumbramiento, el momento en que la placenta sale del organismo materno. Para ello, hacen falta unas cuantas contracciones, que la madre no suele notar con la emoción de tener a su hijo en brazos. Si no sale, el médico puede tirar suavemente de ella.

Asesoramiento: Dr. José Luis Neyro, especialista en Ginecología y Obstetricia (www.neyro.com).